

cie (1), de los cuales hacemos las faenas de los franceses. También abunda esto de unos *pájaros niños* (2), que más se pueden llamar diablos: son animales anfibios, y los franceses,

(1) EL LOBO MARINO (*Phoca Lupina*), llamado *Uriñe* en lengua chilena, se diferencia muy poco de la foca ó *Becerro Marino* de Europa. Es de color vario, pardo, gris ó blanquecino; su longitud de unos ocho pies: ruge como los becerros ó brama á lo toro: abunda en las costas de Chile, donde los indios *chonos* del archipiélago de Chiloe aprovechan su aceite, que es por sus buenas condiciones preferido al de la ballena.

(2) EL PÁJARO NIÑO (*Diomedea demersa*), llamado también *Pinguino*, figura entre los últimos seres de la escala hornitológica: es del tamaño de un ánade, aunque tiene el cuello más largo, la cabeza aplastada por ambos lados y pequeña respecto á la mole del cuerpo, y el pico sutil y encorvado por la punta; las plumas que le cubren la parte de arriba del cuerpo son de color gris, versado de azul turquí, y las del pecho y del vientre blancas; la cola no es más que una prolongación de las ancas ó del abdomen, y como tiene situados los pies cerca del ano, anda siempre muy derecho, llevando como el hombre levantada la cabeza, é inclinándola, ya á un lado, ya á otro, para conservar su equilibrio, lo cual le dió el nombre de *Pájaro niño*, pareciendo desde lejos una criatura cuando empieza á soltarse á andar. No tiene más que tres dedos en cada pie, y no faltan algunos que los confundan con el ala; pero no se puede dudar, á poco que se reflexione en la hechura de su pico y de sus narices, que corresponde al género de los *Diomedas*. Aunque este pájaro es un nadador excelente, no puede, cuando el mar está borrascoso, resistir el ímpetu de las olas; y de aquí nace que durante el invierno se encuentran muchos ahogados y arrojados del mar á la playa. Los viajeros alaban su carne: la piel es casi tan gruesa como la del cerdo y se despega de la carne con facilidad. Hace su nido en la arena y allí pone seis ó siete huevos salpicados de manchas negras. El *Quethu Diomedea* es del mismo género y casi de la propia magnitud y figura que el *Pinguino*, del cual se distingue únicamente en tener las alas absolutamente sin pelo, en que sus pies están divididos en cuatro dedos también palmeados, y en tener vestido el cuerpo de una especie de pluma espesa, larga y de color ceniciento, y tan ensortijada y suave que parece lana. Los habitantes del archipiélago de Chiloe, que es donde abundan estos pájaros, hilan la pluma y hacen de ella cubiertas de cama que son muy estimadas. (DICCIONARIO GEOGRÁFICO É HISTÓRICO de Alcedo, tomo V.)

habiéndolos comido, dicen que saben á *bonitos*. También se fabrica aquí la cerveza con mucha abundancia, y aunque no tiene el cuerpo de la inglesa y de la holandesa, no sabe mal. En fin, si fuera dable poner aquí unas tres mil cabezas de ganado vacuno, cien yeguas y una porción de caballos y mulas, en breve tomaría esto otra figura; pues es horror el pasto que hay, el cual, en la vida ha sido quemado; por lo mismo nos parece árida y agreste la campaña. Se duda que produzca el trigo y otras semillas; pues aunque al principio digo que los fríos no son muchos, desde que escribí estas noticias hasta hoy 12 de dicho abril, hemos experimentado mucha frialdad y ha caído mucha porción de nieve: nos informan estos naturales, que en el centro del invierno es insoportable el frío que hace. Se han quedado aquí al servicio de España como unos cuarenta franceses, entre mujeres y niños, y como unos ciento y doce han preferido marcharse á Francia, pues dicen que esta tierra no es buena para vivir. Esto es lo sustancial de dicha isla.

Nota.—Los informes que hacen de la isla, de su puerto de Egmon y de su situación y calidades, el Gobernador francés que la entregó y el oficial español que la recibió el año de 1767, se proporcionan con los que propusieron el Almirante Anson y el Dr. Wálter en la Instrucción del cap. IX del lib. I de su viaje á la Mar del Sur del año de 1750, para los navegantes que fueren en adelante comisionados á pasar á ella, doblar el Cabo de Horno é internar en sus costas; porque uniformemente concuerdan en que su clima y temperamento, aunque fríos, no lo son en extremo ni mal sanos: que la tierra es templada, poblada de copiosos pastos para ganado mayor campesino y no menor y casero, porque no le hay, proveída de aguas dulces para beber, y las del mar de pescado, y caza abundantísima; que sólo carece de leña, que puede ser que la haya

en algunos bosques y montes no registrados hasta entonces, respecto de tener producciones y nacimientos de aguas dulces; que no tiene insecto de animal dañino y de putrefacción que cause incomodidad, y que el puerto, con una bella entrada muy capaz, es abrigado de los vientos, de fondo limpio y seguro, y de tan cómodo surgidero, como que está á un tiro de fusil de las playas. Asegura el español que se puede llamar una de las mejores islas que tiene el Rey nuestro señor en sus dominios, y que estas propiedades y condiciones la hacen ventajosamente favorable y á propósito para el efecto, que proponen Anson y Wálter en el capítulo de su citada Instrucción, de que sea escala de refrescos á los navegantes que fueren destinados á aquellos viajes, por demorar en situación más adelantada á la banda del Sur, y distante de las que se habían practicado hasta entonces en las costas del Brasil é islas de Santa Catalina, para poder ser ignoradas de los españoles antes de hacer las primeras operaciones de sus hostilidades en tiempo de guerra, como al contrario dicen que les sucedió con el Gobernador portugués de aquella isla.

Examinada y verificada la proposición de que Falkland es la isla á propósito para hacer las escalas, tomar refrescos y seguir los proyectados designios que refiere la Instrucción del Dr. Wálter, en la Historia del viaje de Anson, sin tocar en isla ó puerto de la costa del Brasil, para evitar el daño de que los españoles sean avisados por los portugueses de sus arribadas y del número y calidad de sus fuerzas, será bien que hagamos combinación de ella y de su practicada ejecución, de orden del Almirantazgo, por el Jefe de escuadra y comandante Biron, en los tres viajes que hizo al mismo mar en los cinco años, desde el de 1764 hasta el de 1769, y sacar al fin la ilación de los parajes de que han sido objeto sus proyectos de expediciones.

La primera del año de 1710, á que dió impulso la propuesta que hizo en el Parlamento el difidente español, para las conquistas de los dos Reinos de Chile y Tierra-Firme, no hubo efecto; porque al mismo tiempo que se estaba aprestando la escuadra con este destino, se trataba ya del concierto de la paz general en el Congreso de Utrech, que se ajustó y concluyó el de 1714, con los artículos que llevamos expresados en la primera parte de este COMENTO; poniendo allí de relieve los defectos de la mala fe de los ingleses en la observancia de las condiciones de aquel tratado. La segunda, que acaeció el año de 1739, en que estando para cumplirse en 1744 el término de las ventajas concedidas en el de Utrech, queriendo con cualquier motivo romper la práctica de firmeza y seguridad de sus capítulos, y en cualquier concierto sacar el partido de su prorrogación, tomaron por pretexto la Convención del Pardo y emprendieron la guerra; empezándola por las hostilidades de la sorpresa de Portobelo y expediciones de escuadras para insultar y apresar los azogues de Nueva España, y después de la declaración, por el año de 1740, las de dos grandes armamentos; el uno por la banda del Norte á la invasión de Cartagena, y el otro por la del Sur á las conquistas de los dos Reinos de Chile y Tierra-Firme, en virtud de las expresas órdenes de su Almirantazgo, que tampoco hicieron progreso de consideración en los asuntos á que fueron destinadas; obrando sus operaciones en otras más inferiores hasta el año de 1746, en que con la muerte del Sr. D. Felipe V y sucesión del Sr. D. Fernando en el Trono de la Monarquía, se dispuso y ajustó en Aquisgrán la segunda paz del siglo, el de 1748. Y la tercera, del último tratado en el Congreso de Versalles, el año de 1762, con la ocasión del rompimiento de la de Aquisgrán el de 1756, entre la Francia y la Inglaterra; en que preten-

diendo cada una de ambas potencias que la de España tomase partido con cualquiera de las dos, el Sr. D. Fernando eligió y siguió constantemente el de la neutralidad hasta su fallecimiento, que acaeció el de 1759. Recaída la sucesión de la Corona en el Rey nuestro señor D. Carlos III (que Dios guarde y prospere), repitieron uniformemente las mismas instancias que con su antecesor, pero con tan diverso modo por el Ministro inglés, que obligó á S. M. á adherirse al de la Francia. Sucedió entonces la pérdida de la Habana y el canje de su restitución por las dos Floridas Meridional y Septentrional; y debajo de las conveniencias y seguridades de aquel tercer tratado, las continuadas flotas del contrabando por la banda del Norte, y por la del Sur las tres expediciones y viajes del Jefe de escuadra y comandante Biron á la Mar del Sur, en los años de 1764, 1766 y 1768, con el fin de hacer los supuestos imaginarios descubrimientos en costas, islas y puertos de la dominación y posesiones de los españoles.

Cotejando la Instrucción de Wálter en la Historia del viaje de Anson y los progresos de Biron en los tres de los mencionados años, se viene en el conocimiento de que éstos han sido práctica de aquélla, llevando por principal objeto de su intención fundarse y poblarse en el mar Pacífico, más al Sur y cerca de los establecimientos de los españoles y de sus mejores puertos, para estar más próximos á sus hostilidades en las ocasiones de la guerra, y á las introducciones de sus clandestinos comercios en los de la paz, tomando por norte los mismos diarios y derroteros de sus tres viajes. De esto se infiere, y no sin fundamento, que la primera fué al estrecho de Magallanes á buscar el puerto patagónico, que encontró en una de sus angosturas, de buen temple, poblado y capaz de toda la Armada Real de Inglaterra, de donde envió á Londres el de 1767

las tres mujeres y el muchacho de estaturas agigantadas; la segunda á las islas de Juan Fernández, y desde allí en demanda de las de Ofir ó de Salomón, como lo dice en la misma relación de su viaje; y la tercera y última en las otras que supone nuevas y no descubiertas hasta entonces, y á propósito para fundar colonia en aquel mar; de las cuales omite la inscripción de sus latitudes y longitudes, para que sus enemigos no vengan en el conocimiento de su situación hasta que sus compatriotas estén establecidos en ellas.

Estas no pueden ser otras que las de la Asunción y de la costa desierta que sigue hasta el estrecho, descubiertas por Mr. Poreè el año de 1708 y demarcadas por Mr. Frezier el de 1713, y después las mencionadas de Salomón y las de Santa Cruz, descubiertas y con posesiones tomadas de los españoles: de las primeras en el reinado del señor Felipe II por el adelantado Álvaro de Mendaña en los años de 1567 y 1595, y en el reinado del señor Felipe III las que descubrió, en el de 1605, el capitán y piloto mayor de la Armada del Sur Pedro Fernández de Quirós, como lo llevamos demostrado en la primera parte de este COMENTO, con el trasunto de la última corrección geográfica é hidrográfica de la Academia Real de las Ciencias.

Las de Chiloe, que restan en aquel mar, inmediatas á las costas de Chile, pobladas y cultivadas de los españoles desde que las conquistó y pobló su adelantado Pedro de Valdivia, son las más apreciadas y deseadas de las naciones extranjeras, por su temperamento, cercanía á las costas de la Tierra-Firme, riquezas que imaginan en ellas, montes de preciosas maderas para la construcción naval de cualquier buque y porte de guerra y de trato, y fábricas y labores de común carpintería; copiosa abundancia de todo género de frutos, y frutas de la Europa y de la América, ganados monteses y caseros de asta y de cerda é innumerable copia

de caza y volatería de diferentes especies, y sobre todo abundantísimas de trigo y demás géneros de granos y legumbres, olivas y aceite, y preciosos vinos de varias y exquisitas diferencias; pesca en sus playas de muchos pejes delicados al gusto y al regalo, sin alguno que sea ingrato al gusto y al calor natural. Por estas bellas cualidades, celebradas de los extranjeros y particularmente de los franceses en el tiempo que frecuentaron aquella navegación, y de Biron y sus compañeros en los cuatro años que demoraron en aquel Reino, cuando se perdieron en su costa con el navío el *Wáger* de la escuadra de Anson, y tuvieron tiempo y lugar para imponerse de las noticias de todas, y practicar después las expediciones que se están viendo; por todo esto traemos á la memoria las que hay y llevamos especificadas, con sus descubrimientos y posesiones, tomadas por nuestros Reyes Católicos, así en ellas como en cuanto bañan las ondas de los mares Australes, islas, costas y puertos, hasta los lindes y confines con el nuevo descubierto por los franceses en los primeros años del presente siglo.

Madrid y enero 5 de 1771.—Dionisio de Alsedo y Herrera.



PRESUPUESTOS

Y CONSECUENCIAS

DE LA EXTINCIÓN DE GALEONES PARA LOS PUERTOS
DE TIERRA FIRME Y RETARDACIÓN DE FLOTAS PARA
LOS DE NUEVA ESPAÑA;

Y

DE LA CONTINUACIÓN DE LOS REGISTROS

DE LOS PARTICULARES

EN LOS TIEMPOS DE LA PAZ COMO EN LOS DE LA GUERRA

por

DON DIONISIO ALSEDO Y HERRERA.

